

# La Economía Ecológica y Solidaria: Una propuesta frente a nuestra crisis\*

David Barkin\*\* y Blanca Lemus\*\*\*

**Resumen:** La economía ecológica y solidaria ofrece una oportunidad para analizar, comprender y transformar la crisis actual; ofrece también una propuesta para lograr asegurar las necesidades básicas de todos los miembros de la sociedad y en el proceso movilizarlos para atender a las carencias más apremiantes en infraestructura física, social y ambiental. Asimismo, en el proceso, se eliminaría el desempleo, tal como lo conocemos hoy, y se generaría la base para la construcción de una nueva dinámica de colaboración, de cooperación, entre todos los grupos sociales participantes. Se plantearía una ruta hacia la resolución de algunos de los problemas más sentidos de la sociedad, devolviendo la responsabilidad para su implementación a las comunidades, a los grupos sociales. El reto al que nos enfrentamos los académicos en las ciencias sociales es contribuir a la organización de estas tareas mediante la elaboración de cuerpos teóricos que nos guiarían en la operacionalización de esta labor, en un proceso para ganar o recuperar la confianza de aquellos grupos sociales que, desencantados por experiencias pasadas, ven con desconfianza el trabajo de los investigadores.

**Palabras clave:** economía solidaria, economía ecológica, intercambio

## Ecological and Solidarity Economics: A proposal in the face of our crisis

**Abstract:** Ecological and solidarity economics provides an opportunity to analyze, understand and transform the present crisis; it offers a proposal to ensure the basic needs for all members of society and in the process mobilize them to attend the most pressing needs on physical, social and environmental infrastructure. Also, in the process, unemployment such as we know it today would be eliminated, and the basis for building a new dynamics of partnership and cooperation among all social groups involved would be created. A path towards solving some of the most sensitive problems of society, bringing back the responsibility for its implementation to communities and social groups, will be stated. The challenge we scholars in social sciences face is to contribute to the organization of these tasks through the development of theoretical approaches that will contribute to the operationalization of this task, in a process to gain or regain the confidence of those social groups that, disillusioned by past experiences, have come to distrust the work of researchers.

**Key words:** social economy, ecological economics, trade

## Economia Ecológica e da Solidariedade: Uma proposta na frente da nossa crise

**Resumo:** A economia ecológica e solidária constitui uma oportunidade para analisar, compreender e transformar a crise atual; oferece também uma proposta para segurar as necessidades básicas de todos os membros da sociedade e no processo de mobilização para colmatar as lacunas mais prementes infra-estrutura física, social e ambiental. Além disso, no processo, eliminar o desemprego, tal como a conhecemos hoje, criaria a base para a construção de uma parceria nova dinâmica, a cooperação entre todos os grupos sociais envolvidos. Consideraria um caminho para a resolução de alguns dos problemas mais sentidos da sociedade, devolvendo a responsabilidade para a sua implementação às comunidades, aos grupos sociais. O desafio que enfrentamos como estudiosos das ciências sociais é contribuir para a organização destas funções através do desenvolvimento de abordagens teóricas que nos guiem na operacionalização deste trabalho, em um processo para conquistar ou reconquistar a confiança dos grupos sociais que, desiludidos por experiências passadas, chegaram a desconfiar do trabalho dos pesquisadores.

**Palavras-chave:** economia social, economia ecológica, comércio

---

\* Preparado para el III Encuentro Internacional: “La Economía de los Trabajadores: Pensar y disputar una nueva economía desde los trabajadores y la autogestión”, México DF, 9-11 Junio 2011.

\*\* Profesor de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México. Email: [barkin@correo.xoc.uam.mx](mailto:barkin@correo.xoc.uam.mx)

\*\*\* Profesora, Universidad Intercultural Indígena de Michoacán, México.

**Recibido: 13.06.2011**

**Aceptado: 25.06.2011**

## **Introducción**

Para hablar de la Economía Solidaria desde una perspectiva global, es imprescindible empezar aclarando lo que **no** es economía solidaria:

- simplemente usar dineros alternativos.
- simplemente vender productos saludables
- vender lo que otros producen

La lente de la economía solidaria ofrece la oportunidad de ver desde otro ángulo la crisis actual, para revertirla – insistiendo en la prioridad de asegurar una canasta básica a todos. Esta canasta que comprende no sólo los satisfactores materiales fundamentales de alimentación, sino también otros tan importantes como las necesidades de vestimenta y alojamiento, además de los servicios sociales colectivos, tales como la educación y asistencia médica, así como satisfactores culturales, que contribuirían a revertir los procesos de desintegración social y económica que actualmente nos preocupan. Poniendo en primera plana la satisfacción de estas necesidades, sería posible volver nuestra vista colectiva a la urgente labor de construir o reconstruir nuestras infraestructuras más básicas; las redes de agua potable y saneamiento, los caminos, los mecanismos de comunicación popular (*e.g.*, radio comunitaria), y fundamentalmente la rehabilitación de nuestros ecosistemas. En lo que sigue ofrecemos un contexto de la economía solidaria en el cual proponemos la implementación de esta estrategia.

### **Para entender la economía solidaria.**

Economía Solidaria son dos palabras que en la actualidad se escuchan con frecuencia, tanto en foros académicos como fuera de ellos. Esta popularidad no necesariamente va aparejada con una comprensión sobre su significado. Para entender la economía solidaria es fundamental enfatizar lo que se dice que es: **construcción de solidaridad social**. Hay dos campos heterodoxos de estudio estrechamente relacionados en los que se suele usar la palabra “economía”: economía solidaria y economía ecológica. Sin embargo, su uso actual nos obliga a aclarar que nuestra discusión pretende precisamente superar las versiones y las visiones tradicionales y dominantes de la economía.

Nos referiremos al primer campo: Cuando hablamos de **economía solidaria**, que es fundamentalmente un campo de estudio y sobre todo de acción, nos abocamos a examinar actividades que contribuyen a construir instituciones y forjar actividades que trasciendan la visión y el análisis de individuos operando aisladamente en la sociedad. En el estudio ortodoxo de la economía domina el individualismo metodológico, donde se presupone que el sujeto aislado es un actor pasivo en el sistema, recibiendo señales desde el mercado para tomar decisiones, tanto por el lado de la producción como por el del consumo.

El segundo campo o expresión a que nos referiremos es la **economía ecológica**. En realidad, tampoco es “economía” en el sentido ortodoxo, es decir, en los términos actuales del uso común de la profesión. Más bien, es un campo de estudio que pretende contribuir a una (re)organización de la sociedad, que promueva una relación equilibrada entre sus miembros y la naturaleza. Muy particularmente, como veremos más adelante cuando hablemos de alternativas, este campo contribuye a las reflexiones recientes sobre la necesidad de sustituir las estrategias macroeconómicas vigentes de crecimiento con otras que apuntan hacia la promoción de otras estrategias sociales y productivas para lograr la satisfacción de las

necesidades sociales, a la vez que atiende a las exigencias de la naturaleza conducentes al progreso sustentable. El uso de la palabra **economía** en ambas expresiones, la solidaria y la ecológica, ha contribuido a malos entendidos, y podría prestarse a una confusión; las alternativas abordadas aquí requieren superar el individualismo metodológico que domina el análisis ortodoxo, en favor de un análisis colectivista que contribuya a crear otro modelo de sociedad más justa.

En América Latina se está explorando las aportaciones de una nueva visión, afincada en las herencias de los pueblos originarios en la región; una de ellas, la *Sumak Kawsay*, o “buen vivir”, incluida en las nuevas constituciones de Bolivia y Ecuador, enfatiza el compromiso de un estilo de gestión socio-política y ambiental congruente con la justicia social y el equilibrio ambiental.<sup>1</sup> En contraste, una estrategia de decrecimiento, propuesta por muchos colegas en Europa, propone una simplificación de los estilos de vida y de sus requerimientos de insumos materiales y energéticos para la dinámica de sus sociedades. Esta propuesta de una nueva estrategia orientada hacia el “decrecimiento” es muy diferente: una explicación sencilla es expresada por uno de sus mejor conocidos proponentes, Serge Latouche: “Su objetivo es una sociedad donde se vivirá mejor trabajando y consumiendo menos. Se trata de abrir de nuevo el espacio para la capacidad de invención y la creatividad de la imaginación reprimida por el totalitarismo economicista, desarrollista y orientado hacia el progreso.”<sup>2</sup> Las diferencias entre las dos propuestas no son menores: mientras que los europeos están enfocando sus prioridades en reducir la “huella ecológica” de sus sociedades, los latinoamericanos buscan revertir el deterioro en la calidad de vida de las mayorías y de la degradación del ambiente, ocasionado por la particular forma de inserción en el mercado mundial y la larga historia de una política económica injusta.

De esta manera, en nuestra visión de la teoría y la práctica, cuando hablamos de economía solidaria estamos también hablando de economía ecológica. Estamos construyendo un proceso para fortalecer la comunidad y la sociedad, a la vez que estamos tomando en consideración los impactos de nuestras propuestas y de nuestras acciones, no sólo en cuanto a las relaciones entre grupos sociales, sino también a los impactos que podrían tener en los ecosistemas, en el equilibrio planetario del que todos dependemos. En nuestra visión, esta construcción tendría que ser una obra colectiva, de grupos sociales organizados para efectuar el cambio de manera intencional, más que el resultado de las acciones aisladas de individuos respondiendo de manera autárquica a señales generadas por instituciones que les son ajenas. Como consecuencia, insistimos en la propuesta de transformar las relaciones sociales entre los participantes de todos los sectores y de todos los grupos sociales, con compromisos para asegurar el bienestar y compartirlo. Para avanzar, debemos exigirnos en cada momento evaluar nuestros esquemas en términos de su aportación a construir comunidades solidarias que también propugnen por una solidaridad entre comunidades, entre sociedades.

## **Elementos de la Economía Solidaria**

La economía solidaria tiene que empezar con el concepto de comunidad y el compromiso de la propia comunidad para asegurar la supervivencia y el bienestar de todos sus miembros. En este sentido, la economía solidaria es una economía colectiva y cambia **todo** en el momento que el individuo decide, o dicho de otro modo, que el individuo, junto con los demás miembros de la comunidad, colectivamente, deciden que todos los miembros de la comunidad tienen el derecho a lo que podríamos llamar una canasta básica (por especificar), un conjunto de servicios sociales y bienes materiales que garanticen un nivel de

---

<sup>1</sup> Una versión similar existe en las cosmovisiones de gran parte de los otros grupos originarios en la región, incluyendo los Abya Yala, de Panamá y los Tzotziles y Tzetzales, de México. Para mayor información sobre esta corriente de pensamiento, véase los números 452 y 462 de la revista *América Latina en Movimiento* (2010, 2011), disponibles en <http://alainet.org>, y las referencias incluidas en ellos.

<sup>2</sup> Latouche, Serge. (2009) *Pequeño Tratado del Decrecimiento Sereno*, Barcelona: Icaria. La cita es de la versión original en francés (2007:22-23).

vida adecuado, según las posibilidades de la comunidad, pero nunca por debajo de lo que la comunidad considera una vida digna.

Una vez aceptada esta base de convivencia, garantizando el mínimo de bienestar para sus miembros, entonces el reto de la comunidad y de los miembros participantes deja de ser el generar suficiente empleo. Este problema del empleo desaparece, junto con el problema de generar el trabajo; en su lugar el reto de la comunidad es: ¿cómo movilizar colectivamente a la población para ir ampliando la capacidad colectiva de producir lo requerido para satisfacer sus necesidades básicas, para cuidar la colectividad y para recuperar y mejorar el entorno natural?

Queremos insistir que esta visión de economía solidaria cambia los términos de referencia sobre lo que es la economía, porque ya no es el reto de generar empleo; tampoco es el reto de generar empresas, ni vender o impulsar el crecimiento. El reto ahora es satisfacer las necesidades materiales, sociales, ambientales y culturales, que incluyen los aspectos educativos y de salud. Lo anterior implica, por supuesto, transformar también los términos de referencia de lo que es una sociedad. Con esta nueva visión de la sociedad, ya no estaríamos preocupados por los conceptos de ganancia y de maximización, de todos estos elementos de la economía convencional, sino que tendríamos que estar preocupados por organizarnos para generar el bienestar social y la sustentabilidad que, por supuesto, tienen que ir de la mano.

### **El intercambio.**

Una vez aclarada la diferencia sobre el contexto en el cual habría que entender la economía solidaria y la economía ecológica, tendremos que examinar el papel que tiene el intercambio para las comunidades participantes, tanto entre al interior de las mismas y entre ellas, pero también de éstas con su entorno ambiental. En primer lugar se puede abordar el tema de las relaciones entre las comunidades<sup>3</sup>, aspecto que puede comprenderse desde la Economía solidaria. Al respecto, es fundamental comenzar con explorar la importancia del mercado. Abrir las condiciones para el intercambio es de suma importancia porque sería absurdo pedir a cualquier comunidad producir todo lo que requiere para satisfacer todas sus necesidades, considerando las diferencias de ecosistemas, de clima, de conocimientos y de capacidades que ofrecen las posibilidades de ampliar la gama de productos y servicios disponibles en todas las comunidades participantes; hay necesidades que no se pueden cubrir al interior de cada una de las comunidades, y quizá algunas que requieren adquirirse fuera del círculo de comunidades asociadas con el proceso solidario. Por eso los mercados y el intercambio son fundamentales. En este contexto, sin embargo, debemos plantear una pregunta que consideramos de enorme trascendencia; la pregunta que se tendría que hacer, y queremos insistir en eso, es: ¿cómo deciden los integrantes de la comunidad cuáles deben ser las mercancías que componen una canasta básica? Y también: ¿Cuáles serán las necesidades que se definirían como parte del alcance de la responsabilidad de la comunidad?

Queremos sugerir que uno de los debates que la comunidad tiene que llevar a cabo en el proceso de construcción de la economía solidaria es éste: ¿Qué somos capaces de garantizar a nuestra sociedad? Como parte de esto, y aquí está una pregunta todavía más compleja ¿Somos capaces de decirles a nuestros co-participantes que algunos productos no están comprendidos en este compromiso colectivo? Porque la economía solidaria implica que no todo el mundo tendrá el derecho de hacer lo que deseé en términos individuales, sobre todo con la herencia de la sociedad de consumo y el individualismo que caracteriza a la sociedad de donde ésta transición está emanando.

---

<sup>3</sup> Los aspectos de la relación de las comunidades con el entorno ecológico son analizadas desde los planteamientos teórico-metodológicos de la Economía ecológica

El reconocimiento de la importancia del intercambio plantea otro elemento medular en la conformación de la economía solidaria: la estructura de los mercados en que participan las comunidades y sus reglas de operación. En la economía dominante, la mayor parte de los productores en pequeña escala sufren del problema de un acceso desfavorable a los mercados para la distribución de sus productos; aun cuando lo hacen en grupo, las estructuras comerciales resultan discriminatorias y castigan fuertemente a los precios ofrecidos. Como consecuencia, es fundamental plantear el problema de la circulación de las mercancías – el intercambio– para asegurar mejores condiciones y, como consecuencia, mayores posibilidades de utilizar sus excedentes productivos para mejorar las condiciones de vida, así como la capacidad para consolidar y expandir sus infraestructuras productivas, sociales y ambientales.

En este contexto la economía solidaria plantea, como parte integral, la necesidad de construir mercados solidarios – espacios que faciliten el intercambio en condiciones que permitan una retribución adecuada por el trabajo que se invierte para la producción de los bienes o satisfactores, y para el mantenimiento y reposición de los equipos y recursos naturales involucrados en los procesos de producción. Estos espacios son muy variados y tienen características diferentes y complejas, dependiendo del mismo proceso de intercambio y las características de los que acuden a ellos. Quizá el más socorrido de los procesos es el trueque: el intercambio con base en la transferencia física de productos (y servicios) entre los actores; el trueque es una forma de intercambio muy antigua, generalmente realizada entre dos partes, y que ha sido desplazada por símbolos de equivalencia, cuya forma más general es el dinero. Sin embargo, en medio de las varias crisis económicas, cuando el dinero mismo pierde su valor, es decir, cuando deja de tener la confianza de la sociedad, se produce un retorno a distintas formas del trueque; hemos visto muchos ejemplos de esto; el más conocido de estos ejemplos es el de Argentina durante su crisis a principios del siglo XXI.<sup>4</sup>

Hoy en día, es notable la persistencia y aún la reaparición de mercados de trueque en México. De diversas maneras, principalmente pero no exclusivamente en comunidades indígenas, se siguen realizando diferentes formas de trueque. Uno de los más experimentados a nivel local es el mercado Purhépecha. Este se realiza quincenalmente entre miembros de un grupo de 24 comunidades en el área del Lago de Pátzcuaro, rotando la sede entre las comunidades participantes. Este ciclo de trueque cumple 18 años de actividad en este año de 2011. Lo más destacado de esta experiencia, así como de varias otras, es su carácter social y político, reflejando un proceso de consolidación grupal que tendría que entenderse en la coyuntura mexicana como una reafirmación de las diversas demandas por la autonomía. Por supuesto, hay otras experiencias de mayor envergadura que han surgido en tiempos de guerra, o en la ausencia de autoridades reconocidas, es decir, en espacios de ingobernabilidad, en áreas donde el propio Estado demuestra su incapacidad para gobernar.

Un factor fundamental que define la operatividad de estos sistemas es el componente de la relación social entre las partes, y el reconocimiento del elemento subjetivo en el establecimiento de los términos del intercambio entre ellas.<sup>5</sup> Además del trueque, otras formas de espacios alternativos de intercambio surgen en torno a las economías locales y solidarias; algunos podrían utilizar monedas locales o sistemas de cuenta reconocidos solamente por las personas involucradas directamente en las transacciones, mientras

---

<sup>4</sup> Hintze, Susana, (2003) *Trueque y Economía Solidaria*. Buenos Aires: Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento y PNUD - Prometeo Libros. Véase también la revista, *Otra Economía*, publicado por la Red de Investigadores Latinoamericanos de Economía Social y Solidaria, en: <http://www.riless.org/otraeconomia/>

<sup>5</sup> Es notable, por ejemplo, que el intercambio realizado en los encuentros de trueque en el área de Pátzcuaro se caracterizan por tener cierta flexibilidad en los “valores” intercambiados, si fueran evaluados en términos de los precios que rigen regionalmente para estos productos como mercancías expedidos en los comercios regionales. Las variaciones en cantidades de bienes ofrecidas por un determinado producto es tema de reiterados comentarios entre los muchos visitantes que asisten y tratan de analizar la experiencia.

que otros usarían los dineros ‘oficiales’ en curso en sus países, aunque quizás con precios o valores diferentes de los que prevalecen en los mercados ‘formales’, reflejando compromisos de retribuir correctamente a los productores por sus labores, el tiempo requerido para la producción y/o los recursos naturales involucrados así como las labores de conservación de los ecosistemas.<sup>6</sup>

Como es evidente en esta reflexión, el intercambio solidario analizado aquí es mucho más que una simple transacción entre mercancías o entre sus propietarios. Se resalta el carácter moral del proceso de intercambio, un carácter que el mercado capitalista ha logrado esconder eficazmente, al implantar en la conciencia de los participantes de la transacción una idea equivocada de un intercambio entre actores iguales y de la justicia en el proceso de compra-venta. En el mercado solidario se transforma este carácter, imprimiendo una naturaleza diferente de compromisos éticos para respetar y fortalecer las comunidades participantes y para realizar procesos productivos neguentrópicos,<sup>7</sup> pero también para conservar y rehabilitar sus ecosistemas. De esta manera se hace evidente que no es el mercado mismo el que impone la explotación, sino el proceso de producción en el cual surgieron los bienes que se están canjeando.

### **Los dineros alternativos.**

Quisiéramos abordar ahora otro elemento, un tema muy cercano al corazón de muchos de los participantes en economía solidaria: el dinero alternativo. El uso del dinero alternativo en la economía solidaria puede ser positivo, pero también puede ser una calamidad; su significado depende de los mismos factores conceptuales que diferencian a la economía solidaria de la economía convencional. En cualquier contexto, el dinero alternativo tiene la ventaja de que los participantes están obligados a hacer sus adquisiciones de otros miembros de la misma red, o de otras redes donde los dineros tendrían validez o reconocimientos recíprocos; esa característica ofrece una gran ventaja para los participantes, porque la economía alternativa en este sentido involucra necesariamente establecer una relación implícita, porque rara vez es explícita, de solidaridad entre los compradores y vendedores. Al usar dinero alternativo de esta manera se está cuestionando la misma autoridad del Banco de México, del Tesoro Norteamericano (Banco Federal de Reserva de EE.UU.A.) o del Banco Central Europeo.

Sin embargo, tal como se está manifestando hoy, una parte demasiado importante del uso del dinero alternativo es para comprar productos que están producidos en la sociedad capitalista. Los participantes están intercambiando productos que responden a una especie de patrón de consumo individualista y competitivo, y peor todavía, muchos de los productos vendidos y comprados con dineros alternativos son bienes producidos bajo condiciones de explotación proletaria por empresas transnacionales en sistemas globales de gestión. Es decir, son mercancías producidas en organizaciones donde los productores no reciben salarios justos de sus patrones; los trabajadores se encuentran en condiciones laborales desfavorables y a menudo hasta peligrosas o dañinas para la salud. Por lo tanto, al ofrecer productos provenientes de estos circuitos están negando los principios de la economía solidaria. Por eso digamos, tiene una faceta positiva y una negativa.

---

<sup>6</sup> Es notable que actualmente en México circulan por lo menos unas 17 formas de monedas “alternas” en la economía social y solidaria. Por supuesto, hay múltiples de estas monedas en la economía “formal”, como son los monederos electrónicos de varias empresas comerciales, las millas de las compañías de aviación, y los puntos acumulados en otros diversos medios de pago.

<sup>7</sup> Neguentrópico es un concepto acuñado por Erwin Schrödinger en su libro científico popular, *What is life? Mind and Matter* (Cambridge: Cambridge University Press, 1944) como entropía negativa, refiriéndose al proceso de un organismo vivo que exporta energía para mantener baja su entropía, es decir, de reducir la generación de desorden que caracteriza los procesos de degradación descritos por la Segunda Ley de la Termodinámica (cf. *Wikipedia* en inglés y las referencias allí citadas)..

Desgraciadamente, también enfrentamos el mismo fenómeno en empresas locales, promovidas por las bien intencionadas iniciativas de economía solidaria en la administración pública. ¿Cuántas PYMES y “mercados solidarios” están promocionando mercancías fabricadas en condiciones de explotación laboral, con trabajadores asalariados remunerados con salarios que no les ofrecen la posibilidad de vivir dignamente o aún por debajo de los mínimos legales? ¿Cuántos trabajadores de productos vendidos en “mercados solidarios” o en empresas sociales del tipo promovido por organizaciones como el Fondo Nacional de Empresas Sociales (FONAES) trabajan en condiciones que amenazan su propia salud o que contaminan las comunidades o los acuíferos donde laboran? ¿Cuántos productores se agrupan en organizaciones para comercializar su producción “social” simplemente porque son productores familiares – muchas veces con empleados pagados a destajo – que contribuyen al enriquecimiento del organizador que los aglutina en nombre de causas justas o accesos privilegiados a canales oficiales?<sup>8</sup>

En contraste, el surgimiento de mercados de comercio justo podría entenderse como una manera para que organizaciones solidarias puedan participar en los mercados convencionales, sin menospreciar la importancia de las relaciones sociales y ambientales alternativas arraigadas en los propios productos. El comercio justo en los mercados dominantes ofrece una manera para que el comprador pueda expresar su apoyo por las diferencias sociales y ambientales involucradas en los procesos de producción, respaldados por los organismos intermediarios que promuevan estas opciones y operan a escala global. Pero la venta de productos bajo la etiqueta de “comercio justo” sin que se comunique la diferencia en la forma social de su producción y los compromisos que implica con el medio ambiente, constituye otra forma de engaño demasiado común en nuestro país.

### **La ética y el mercado**

Así como el dinero alternativo no garantiza que sea solidario, el dinero del microcrédito tampoco garantiza que sea solidario. Con la puesta en escena del microfinanciamiento a través del otorgamiento del Premio Nobel de la Paz al Sr. Yunes de Bangladesh por su iniciativa del Grameen Bank<sup>9</sup>, las instituciones oficiales están promoviendo el microcrédito como una nueva “varita mágica” para enfrentar la pobreza. Más aún, algunos están promoviendo sus propias respuestas de créditos “éticos” para apoyar a las comunidades. Sin embargo, de la misma forma que cuestionamos el contexto social de los dineros alternativos, preguntamos: ¿para qué se usa ese dinero? y ¿cuáles son las relaciones sociales de producción y de intercambio que se generan con los fondos? Hemos visto que mayormente son instancias para facilitar la comercialización de mercancías producidas en la economía globalizada por las empresas globales. Este dinero “ético” podría servir, en primer lugar, si facilitara el proceso de restituirle al dinero la función de intercambio de productos locales y regionales entre las comunidades y no de acumulación centralizada, y, segundo, si ese dinero se utilizara para reforzar esta economía en manos de la gente. Pero, si el dinero se va a utilizar para ir a comprar en el comercio formal controlado por los grandes consorcios

---

<sup>8</sup> Todas estas preguntas tienen respuestas muy definidas que ilustran los múltiples abusos que caracterizan la práctica de promover la economía social en México hoy en día.

<sup>9</sup> Como nota al margen, es importante notar que este banco ha funcionado para crear oportunidades para muchos pequeños comerciantes quienes venden productos globales, e.g., servicios de telefonía celular, generando servicios útiles pero contribuyendo a reforzar las economías locales; sin embargo, las tasas efectivas de interés que cobran son elevadas, llegando al equivalente de 80% al año. Para una crítica mordaz de estas instituciones y sus prácticas, véase M. Bateman, *Why Doesn't Microfinance Work?*, (Londres: Zed Books, 2010). La experiencia mexicana de una institución usurera como Banco Compartamos es analizada con particular agudeza por Arvind Ashta y Matthew Bush de la Escuela de Negocios “Burgundy” en Dijon, Francia, en un trabajo de 2007, “*Ethical Issues of NGO Principals in Sustainability, Outreach and Impact of Microfinance: Lessons in Governance from the Banco Compartamos' IPO*”, disponible en: <http://ssrn.com/abstract=1093665> y en otro de 2009 de Arvind Ashta y Mark Hudon, “*To Whom Should We Be Fair? Ethical Issues in Balancing Stakeholder Interests from Banco Compartamos Case Study*”, disponible en: <http://ssrn.com/abstract=1470643>

o para vender los productos distribuidos a través de canales del comercio informal o piramidal, evidentemente esa microempresa deja de ser solidaria, más bien es una microempresa de economía popular, que no tiene nada que ver con la economía solidaria. Es decir, todo depende de en qué se use este financiamiento de la Banca Ética.

Por eso, queremos insistir en que participar en un mercado con dineros alternativos no es automáticamente un mecanismo para incorporarse a la economía solidaria. No debemos conformarnos con definir a la economía solidaria como la creación de espacios de intercambio con dineros alternativos cuando se utilizan mayormente a los productos de la economía globalizada, ya que se convierte en otro espacio de mercantilización, otra forma encubierta de promover la enajenación. Hay que encontrar alternativas para que la relación entre actores refuerce el proceso social de responsabilidad mutua y solidaridad social. Eso implica insistir en que la producción se realice en condiciones de respeto hacia los seres humanos, la comunidad y el medio ambiente; cuando se cumplan estas condiciones, ya podemos hablar de ser solidarios.

### ¿Una utopía?

Avanzando, y anticipando algunas reacciones a este planteamiento, éste se podría criticar por ser un planteamiento utópico. Sin embargo, los grupos solidarios y los analistas que nos ocupamos del tema, trabajando con la gente y creando bases de confianza mutua, hemos identificado múltiples experiencias en las cuales están participando millones de mexicanos, actores de las comunidades que están realmente construyendo de diversas maneras una transición hacia una existencia solidaria. Aunque muchas de las experiencias mexicanas toman lugar en las zonas indígenas, donde se están implementando distintos procesos para crear espacios autonómicos, espacios de auto-gobierno y de auto-gestión, también se están gestando intentos en áreas urbanas donde la propia dinámica de exclusión social y hostigamiento oficial está incitando a la sociedad a unirse para crear sus propios espacios socio-políticos, y que éstos se vuelvan también productivos. Llama mucho la atención la diversidad de actividades emprendidas por estas comunidades, por personas que crecientemente están conscientes de la necesidad de escapar del dominio de la relación proletaria y de forjar mecanismos para generar excedentes que ellos mismos puedan gestionar para fortalecer sus comunidades y mejorar sus infraestructuras.

### La construcción de alternativas

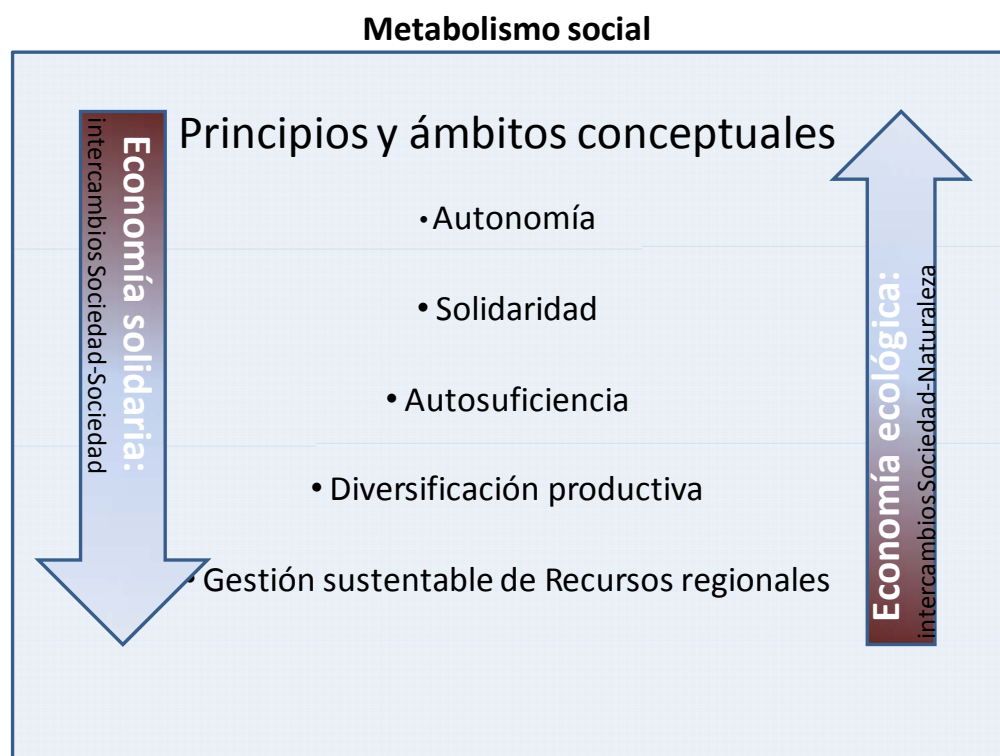
Hablar de la construcción de alternativas es entrar en los detalles operativos del funcionamiento de la economía solidaria. Esto implica buscar mecanismos para combinar la economía solidaria con la economía ecológica. Ya con anterioridad hemos ofrecido un acercamiento simplificado para entender esta combinación que parte de cinco principios fundamentales; aquí se presentan nuevamente:

- a) **La autonomía**, que implica la capacidad de autogestión de las comunidades, pero no solo al interior de una comunidad, sino a nivel de alianzas de comunidades. Porque la idea de trabajar a una escala de una sola comunidad es una escala demasiado pequeña;
- b) El segundo principio se deriva del primero: **la solidaridad** social como elemento esencial en la organización empresarial y el control por parte de **todos** los participantes con base en la democracia directa, es decir la participación de todos los involucrados en la toma de decisiones, en la repartición de responsabilidades y la distribución de beneficios, así como en la rendición de cuentas e incluso la revocación del mandato de los dirigentes sino se cumplen los objetivos sociales;
- c) El tercer principio es promover en la medida en que sea posible **la autosuficiencia**, no sólo de la alimentación sino de todas aquellas facetas de la vida social que sea posible para los participantes;



d) Para complementar la producción propia, es fundamental el cuarto elemento, la **diversificación productiva**. Como hemos visto en múltiples experiencias de desarrollo comunitario, limitarse a la autosuficiencia es trazar un camino al empobrecimiento, ya que restringe a los participantes a acceder solamente los productos tradicionales que provienen de sus propios recursos, sin posibilidades de adquirir los que contribuirían a diversificar su sistema productivo y tener acceso a las enormes oportunidades generadas por bienes y servicios disponibles en otras partes. La diversificación productiva es un mecanismo para promover y profundizar el intercambio entre comunidades de una misma región y con otras que participan en el mercado externo;

e) Finalmente, por supuesto, **la gestión sustentable de los recursos regionales** es fundamental para que los esfuerzos sean compatibles con el mantenimiento de la calidad del entorno y garantizar la posibilidad de seguir ampliando la estrategia sin amenazar sus propias condiciones naturales. Aquí, la palabra regional es central, porque implica salir de los ámbitos políticos para entrar en la necesidad de una colaboración entre comunidades, entre grupos sociales, rompiendo definiciones de antaño; en muchos casos, la región podría definirse como una cuenca hidrográfica – una unidad ‘natural’ – que obliga a la colaboración entre “los de abajo” con “los de arriba”, una colaboración que en sí obligaría romper barreras tradicionales, entre grupos históricamente apartados.



Las actividades específicas en que estamos involucrados incluyen proyectos, algunos de los cuales pueden sonar raros, tales como la producción de carne de puerco “light” (baja en grasas y en colesterol); huevos enriquecidos con Omega-3 (que son más saludables para los consumidores); artesanías con base en insumos propios, como la seda que será producida en las propias comunidades, de hilos generados por gusanos de seda criados por los comuneros, cuyo alimento, las hojas de árboles de morera provendrá de árboles reproducidos y plantados por ellos mismos en sus propios terrenos. También se está promoviendo la instalación de sistemas domésticos para la calefacción solar del agua y construcción de plantas locales dentro de las comunidades, de tratamiento de aguas residuales para generar nuevas fuentes de agua para producción de traspatio y comunitaria. Otros grupos están creando empresas para ofrecer servicios de

ecoturismo, de alimentos orgánicos y de comidas tradicionales. En otro plano, varias comunidades forestales están trabajando con sistemas comunitarios para el aprovechamiento sustentable y certificado de sus recursos naturales y para la participación en los mercados internacionales de venta de servicios ambientales.

Para nosotros, investigadores, el reto que tenemos es desarrollar estrategias para acercarnos a las comunidades, para cuando vayamos a colaborar con una comunidad a proponerles a sus integrantes algún proyecto, debemos preguntarnos qué garantía les podemos ofrecer de que nuestras propuestas no les van a hacer más mal que bien. Quisiéramos mencionar que ya hay experiencias de las cuales podemos aprender. Es aleccionador, por ejemplo, explorar las iniciativas actuales, evaluarlas y aprender de ellas; en el propio Distrito Federal hay experiencias extraordinariamente interesantes, tal es el caso de los 32 parques comunitarios y servicios de esparcimiento y en el Valle de México otros tantos. Hay que decir que no todas las experiencias en estos parques han sido exitosas, sin embargo, algunas son verdaderamente buenas, como la del parque Ejidal San Nicolás Totolapan, donde 2300 hectáreas de bosque han sido rescatadas y puestas al servicio de los visitantes por un grupo de campesinos, los que agregan a sus actividades cotidianas, la de ecoguías. También están las notables experiencias de algunos de los chinamperos de Xochimilco, empeñados en rescatar al ajolote (*Ambystoma mexicanum*), tan apreciado como amenazado en su supervivencia como especie.

### **Para el plano nacional:**

En las condiciones actuales de la sociedad mexicana, las iniciativas de la sociedad civil son particularmente importantes. Mediante sus acciones, están diseñando nuevas estrategias para promover el bienestar social y la conservación ecosistémica. En el proceso, los propios actores están generando alternativas que no se limitan a la esfera productiva, ya que su implementación requiere de actos de gestión que les lleva a asumir responsabilidades de gestión ambiental y gobernanza; estas acciones resultan particularmente significativas, ya que históricamente las instancias “oficiales” no las han cumplido de una manera adecuada, sobre todo cuando se trata de beneficiar a grupos sociales de menores ingresos o a organizaciones locales y regionales que han adquirido capacidades para actuar efectivamente. Pero, en el proceso de generar y consolidar estos espacios políticos alternativos no podrán sobrevivir si no incluyen también espacios territoriales donde sus actividades productivas, sociales, culturales y ambientales dejen una fuerte herencia que contribuya a elevar los niveles de bienestar de los participantes.

Por eso, es fundamental insistir en que el concepto de la Economía Solidaria no debería verse simplemente como otro modo de realizar la producción y la comercialización de los mismos productos, que contribuya a crear nuevas oportunidades para los que han estado excluidos del modelo globalizado. Tampoco se trata de otra forma de exaltar la “economía popular” como la economía de los pobres, que valientemente están mostrando su extraordinaria creatividad en establecer micro-emprendimientos que contribuyen a su capacidad de sobrevivencia en niveles un poco arriba del nivel de subsistencia. No es simplemente otra forma de apropiación social de la naturaleza y de comercializarla sino, más bien, constituye un nuevo modelo de satisfacer las necesidades básicas de la población y de organizar las formas colectivas para asegurar la inclusión de todos los sectores sociales en los nuevos compromisos asumidos por los impulsores de la economía social y solidaria.<sup>10</sup> Como lo expresó Nicolás Georgescu-Röegen, considerado como el padre de la economía ecológica moderna, superar nuestras crisis actuales “...no será posible sin una profunda reestructuración y una reorientación radical [de la economía]”.<sup>11</sup> En

---

<sup>10</sup> Véase Barkin, David y Mara Rosas, (2006), “¿Es posible un modelo alterno de acumulación?”, *Polis*, No. 5(13), disponible en: <http://www.revistapolis.cl/13/ind13.htm>.

<sup>11</sup> Georgescu-Röegen, Nicolas. (1995) *La décroissance: Entropie, Ecologie, Economie*. En: Grinevald, Jacques e Ivo Rens, Eds. Paris: Sang de la Terre. (Basado en edición original de 1979) Disponible en: [http://classiques.uqac.ca/contemporains/georgescu\\_roegen\\_nicolas/decroissance/decroissance.html](http://classiques.uqac.ca/contemporains/georgescu_roegen_nicolas/decroissance/decroissance.html) La cita es del

este sentido, cobra relevancia realizar procesos de apropiación social de la naturaleza desde una economía neguentrópica, desde un equilibrio dinámico. La implicación de esta aportación es que la sobrevivencia de la humanidad depende no tanto del “desarrollo sustentable”, el “estado estacionario” o del “crecimiento cero” sino de una dramática transformación en los patrones del metabolismo social para llegar a un modelo diferente de sociedad.

Esta agenda de principios y actividades dejaría de ser relevante en un plano nacional si nos limitáramos únicamente a sólo aquellas comunidades comprometidas con forjar soluciones para ellas mismas y para ofrecer aportaciones propias a aminorar los peores estragos ambientales de modelo nacional de economía y sociedad que tenemos. Las contradicciones fundamentales evidentes en la sociedad mexicana, generadas por las profundas crisis económicas y ambientales que se agudizan con el paso del tiempo, han motivado a millones de mexicanos – quizás un 15% de la población nacional – a dedicarse a construir otras sociedades dentro de la sociedad nacional, implementando los principios enunciados en lo que hemos planteado hasta ahora. La sugerencia enunciada al principio de esta intervención – la posibilidad de ofrecer una estrategia alternativa que terminaría con la manifiesta incapacidad actual para asegurar la satisfacción de las necesidades básicas en las comunidades, en todos los hogares mexicanos – y con ello terminar con el desempleo – debe ser el punto de arranque de cualquier iniciativa para implementar una política de economía social y solidaria.

Para finalizar: lo fundamental es asegurar a las comunidades con quienes trabajemos, que nuestros esfuerzos conjuntos para generar el trabajo solidario, contribuirán a crear y reforzar a la comunidad, a reorganizar las prioridades y los sistemas de producción. Es en este proceso que podríamos construir puentes que nos comuniquen, basados en la confianza mutua. Es imprescindible que estemos seguros de que en el proceso de tratar de colaborar para mejorar nuestras sociedades, tomemos caminos que nos unan, y no que nos dividan.

**¡Otros mundos son posibles! ¡Ya están en construcción en México!**

---

autor en la introducción de los editores, p. 6 Una de sus aportaciones fundamentales a la teoría económica es la centralidad de la segunda ley de la termodinámica, señalando la incapacidad de seguir aumentando la generación de desechos generando crecientes índices entrópicos, recursos desperdiciados que generan diversas formas de contaminación no recuperables para la sociedad y no asimilables por los ecosistemas.